



El Museo Comunitario de Morcoy, Quintana Roo (México): propuesta para la mitigación de la vulnerabilidad social¹

Allan Ortega Muñoz
Centro INAH Quintana Roo, México
allan_ortega@inah.gob.mx

Wesley Puc Soriano
CONALEP-Felipe Carrillo Puerto, México
wesleypucsoriano@hotmail.com

Resumen

El presente Artículo de investigación tiene como objetivo mostrar al Museo Comunitario de Morcoy como un posible espacio de sociabilidad del patrimonio cultural, entendido como diferentes expresiones de la cultura que forman sistemas culturales, lo que podría mitigar la vulnerabilidad social de ciertos segmentos de la población. En el texto se expone una propuesta de la relación vulnerabilidad-patrimonio cultural; después, se presenta este museo bajo la perspectiva de la *nueva museología*; y, por último, la propuesta de ciertas actividades que se realicen en el futuro, en torno a él, que podrían mitigar la vulnerabilidad social.

Palabras clave: museos comunitarios, sociabilidad, socialización, patrimonio cultural, vulnerabilidad social.

Community museum of Morcoy, Quintana Roo (Mexico): a proposal to mitigate social vulnerability

Abstract

The objective of the present Research Article is show to Community Museum of Morcoy like a possible sociability space of cultural heritage, understanding this heritage as different

¹ Se presentó un cartel sobre el tema de este Artículo de investigación en el 4to Congreso sobre educación y socialización del patrimonio en el medio rural, en 2016, en Extremadura, España. Asimismo, este Artículo de investigación se desprende de la investigación *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público*, financiado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Quintana Roo, México.



cultural expressions that make cultural systems, which could mitigate social vulnerability of one sectors of population. At least, the reader will know the relation between social vulnerability and heritage; then, we will present this museum under the proposal of the *new museology*; and, finally, our proposal of the activities to mitigate the social vulnerability through the museum.

Keywords: Community museums, Sociability, Socialization, Cultural heritage, Social vulnerability.

Introducción

La importancia de los museos en la divulgación y exposición del patrimonio cultural es un hecho innegable. Sin embargo, desde principios de la década de 1970, hay un cuestionamiento académico en la forma tradicional de gestionar el patrimonio cultural, así como en la falta de la función social, educativa y democrática de los museos, lo que ha provocado el establecimiento de posturas hacia una *nueva museología*, que buscan crear estas funciones bajo los conceptos de *museo integral* y *museo comunitario*. Este tipo de museos han sido considerados como un recurso para contrarrestar la hegemonía del estado nacional en comunidades que han sufrido colonialismo, reflejado en la pérdida de su identidad, despojo de su patrimonio tangible e intangible, y que viven en un estado de pobreza multidimensional, migración laboral y vulnerabilidad social (Burón, 2012).

El objetivo de este Artículo de investigación es mostrar al Museo Comunitario de Morocoy como un posible y deseable espacio de sociabilidad, generador de medios de socialización del patrimonio cultural tangible e intangible, entendiendo éste como diferentes sistemas culturales dinámicos interconectados, que pueden mitigar la vulnerabilidad social de ciertos segmentos de la población de Morocoy, Quintana Roo. Cabe advertir que esta propuesta, lejos de presentar soluciones, o bien un trabajo empírico para allanar el problema, busca evidenciar la relación patrimonio cultural-vulnerabilidad, mediante la propuesta de un marco analítico, así como dar a conocer la existencia de este museo desarrollado bajo los preceptos de la nueva museología, mostrar las vicisitudes a las que se ha enfrentado durante su desarrollo y exponer el futuro del mismo y, por último, proponer que las actividades que se realicen en torno a él podrían mitigar la vulnerabilidad social.

Con información empírica, planteamos la hipótesis de que hay ciertos individuos y familias que son más vulnerables socialmente que otros, pues son susceptibles a agentes de riesgo antropogénico (pobreza, violencia intrafamiliar, deficiencia educativa, desempleo y falta de oportunidades sociales), como son los jóvenes, las mujeres, los inmigrantes, las personas de baja escolaridad, los que se dedican a actividades primarias y los hablantes de una lengua indígena² (Alayón y Gurri, 2005; Gurri y Vallejo, 2007; Rodríguez, 2008; Bayón, Mier y Terán, 2010; Vallejo, Gurri y Molina, 2011; McEvoy, Petrzalka, Radel y Schmook, 2012; Canales, Martínez, Reboiras y Rivera, 2013; Rosales, 2014; Aristizabal, Gurri, Molina y Sánchez, 2015).

Consideramos que existe un círculo vicioso entre vulnerabilidad social y pobreza cultural (entendida esta última como un reservorio limitado de prácticas, conocimientos culturales y tradiciones), debido a la pérdida cultural o a la proliferación de dependencias que tienden a anular la autonomía, como lo ha demostrado Aguilar (2016) para grupos campesinos del estado de Jalisco (México).

Este Artículo de investigación está compuesto por ocho secciones. La primera da cuenta del contexto sociodemográfico de la localidad de Morocoy, Quintana Roo, lo cual nos permite generar variables *proxi* que muestran las condiciones de vida de los individuos que consideramos más vulnerables.

Posteriormente, en la segunda, tercera y cuarta secciones subsecuentes, desarrollamos un aparato teórico que da cuenta de conceptos claves como patrimonio cultural, sociabilidad, socialización, vulnerabilidad y nueva museología. Seguidamente, en las secciones quinta y sexta, exponemos las características del Museo Comunitario de Morocoy, quiénes lo desarrollaron, el proceso museográfico, el enfoque que busca y el marco bajo el cual fue creado.

² Y las posibles interconexiones entre estos grupos, por ejemplo: joven-mujer-inmigrante-de baja escolaridad, etcétera.

Añadimos, en la séptima sección, nuestras observaciones directas de la apropiación de la gente hacia el museo tras realizar diferentes talleres educativos, antes y después de su inauguración formal, en los años 2014, 2015 y 2017, además de mostrar las problemáticas a las que nos hemos enfrentado como propulsores finales del proyecto. Las observaciones directas han sido extraídas durante el trabajo de campo que se ha llevado a cabo desde el año 2009, a la fecha, por el proyecto *Etnografía de localidades aledañas a zonas arqueológicas abiertas al público*³.

En la octava sección, y última, exponemos una reflexión de cómo el museo puede ser, a futuro, un espacio que permita la socialización de temas de patrimonio cultural, mediante actividades educativas-culturales, y en la realización de actividades económicas alternas a las cotidianas, todo ello propuesto por la gente de la localidad y coadyuvado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y otras instituciones educativas. Proponemos que el enfoque del museo, junto con las actividades desarrolladas bajo la perspectiva analítica que aquí desarrollamos, puede mitigar la vulnerabilidad social en la que se encuentra la gente del poblado. Estas son tareas pendientes por realizarse en Morcoy.

Morcoy, Quintana Roo, México

Morcoy está en el municipio de Othón P. Blanco de Quintana Roo, México. La historia de la formación de la localidad está ligada a la historia de la extracción del chicle, la madera, así como la migración dirigida de los años sesenta y setentas de grupos diversos provenientes del centro y norte del país (Fort, 1979; Centro INAH Quintana Roo, 2001).

³ El objetivo de la investigación fue presentar material etnográfico de las comunidades aledañas a los sitios arqueológicos abiertos al público de Quintana Roo, para entender la dinámica tradicional, el desarrollo histórico de estas poblaciones y las formas en que su vida, cultura y recursos se ven alterados por el turismo (Ortega, Escalante, Velázquez, Puc, Chamlati y Ayora, 2010).

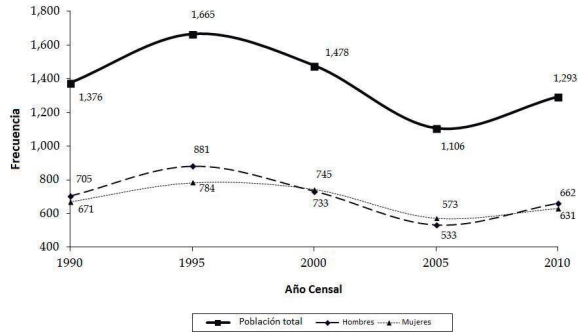
Figura 1. Mapa con la ubicación del poblado de Morocoy



Fuente: imagen realizada por Marco Millones, a solicitud de los autores, en 2010.

Hasta el año 2010, Morocoy era una localidad rural con 1,293 habitantes, con un total de 332 viviendas habitadas (INEGI, 2014). Desde 1990 a 2010 hay un desbalance entre sexos, habiendo mayor presencia de mujeres que de hombres debido a un proceso de migración selectiva, donde los hombres se han ido a trabajar sobre todo a Estados Unidos (Centro INAH Quintana Roo, 2001: 35).

Figura 2. Evolución demográfica de Morocoy, Quintana Roo 1990-2010



Fuente: elaboración propia, basada en INEGI, 2014.

La localidad cuenta con energía eléctrica en el área urbanizada y alumbrado público, además de servicio de agua potable y un centro de salud. No cuenta con un sistema de drenaje óptimo ni recolecta de basura, causando inundaciones y contaminación en cada temporada de lluvias.

El sistema educativo tiene los tres niveles básicos (primaria, secundaria y bachillerato). Los jóvenes que terminan sus estudios de secundaria tienen tres alternativas: trabajar como jornaleros en el poblado, siendo la principal opción (Centro INAH Quintana Roo, 2001); la segunda es asistir al Colegio de Bachilleres, en el plantel de la localidad Nicolás Bravo que se encuentra a unos 50 km de distancia de Morocoy; y, por último, emigrar laboralmente a los Estados Unidos o a las principales ciudades del estado, como sucede en otras partes de la Península de Yucatán⁴ (Rodríguez, Wittlinger y Manzanero, 2007; Sierra Sosa, 2010).

Las condiciones sociales de las mujeres de Morocoy las inferimos a partir del estudio de Rosales (2014: 191-193), quien trabajó en la localidad de Francisco Villa, la cual está a 30 km al sur de Morocoy. La autora observó que las mujeres, en general, son de bajo nivel educativo en todas las cohortes de edad, y han recurrido

⁴ Hoy en día, la emigración laboral internacional ha disminuido, debido a las deportaciones y la rigidez de las leyes de Estados Unidos.

a la pluriactividad femenina, es decir que se han insertado en el sector informal de servicios y producción, bajo contratos inestables, nulas prestaciones de ley, con intensas jornadas de trabajo, dentro y fuera del hogar, y mal remuneradas. El efecto de la pluriactividad femenina es diverso pues les permite cubrir las necesidades primordiales de sus hogares, les genera capacidades de empoderamiento (véase Aristizabal, Gurri, Molina y Sánchez, 2015), pero les somete a condiciones de violencia estructural en los ámbitos privado y público.

Para el 2010, la población de origen maya, en Morocoy, representó el 4% de la población de 5 años en adelante que hablaba alguna lengua indígena (CDI-PNUD, 2005). Se observa una pérdida de ésta dentro de Quintana Roo debido a efectos de la emigración a los centros urbanos⁵ (Sánchez, 2009).

La población económicamente activa en el 2010 fue de 440 personas (INEGI, 2014). La agricultura de autoconsumo y comercio (frijol, chile y maíz) y la ganadería, son las principales actividades económicas; otras son el comercio de abarrotes, venta de alimentos, trabajos de albañilería, jornaleros o choferes. En los últimos años, el empleo temporal, fomentado por el INAH, contrata entre 50 a 60 personas durante las temporadas de investigación arqueológica o para la limpieza de Dzibanché, sitio aledaño a la localidad, lo que representa una alternativa económica para la población.

Patrimonio cultural, sistemas culturales y su sociabilidad

El patrimonio cultural –tangible, intangible, actual e histórico-arqueológico– se compone de expresiones, lenguas, objetos, monumentos, costumbres, símbolos, cosmovisiones, producciones intelectuales, sitios, hechos e innumerables bienes y productos de creación colectiva o individual, los cuales son representativos y valorados *excepcionalmente* por una colectividad en un territorio bajo perspectivas identitarias, simbólicas, estéticas, tradicionales o históricas (Bonfil, 2010; Cottom, 2010). Sin embargo, esta conceptualización del patrimonio cultural (objeto-monumento-símbolo, etcétera)⁶ nos parece cosificada y estática, carente de sentido para la gente, pues el concepto patrimonio cultural “no forma parte de los discursos sociales críticos” cotidianos de la población en general (Walid

⁵ Aunque Lyman, Cen y Tejeda (2007) asumen que no todo se atribuye a efectos de la migración y, en algunas localidades, existe un reforzamiento de la lengua, aun por los mismos migrantes. Tal no es el caso de Morocoy, debido a la baja frecuencia de población indígena.

⁶ Sobre esta percepción, véase Stavenhagen, 1996: 375.

y Pulido, 2014: 329). Proponemos que una forma alterna de hacer comprensible a la gente el patrimonio cultural es mediante el uso de la categoría analítica de *sistema cultural* (alimentación, familia, agrícola, entre otros).

Si por cultura entendemos una serie de *soluciones*, socialmente heredadas, a los problemas de la vida, al igual que *conjuntos de comportamientos* que se aprenden a través de las generaciones (D'Andrade, 1995), los sistemas culturales serían entonces todas aquellas soluciones sociales y comportamientos heredados, aprendidos y ordenados jerárquicamente que dan coherencia a la vida de las personas y les permite enfrentar sus problemas cotidianos. Con la implementación del sistema cultural en el trabajo etnográfico (véase Aguilar, 2016, para mayor detalle metodológico) y retomando las sugerencias de Huicochea (2013: 8), identificamos por *nombre y apellido* aquellos elementos de valor excepcional (patrimonio cultural) insertados en estos sistemas, los cuales han perdurado en el tiempo y son fundamentales para la existencia de un grupo humano, pues permiten la sobrevivencia material y simbólica de éste (Cottom, 2010; Huicochea, 2013).

Consecuentemente, si identificamos, comprendemos y reforzamos, junto con la gente de la localidad, aquellos elementos patrimoniales que están dentro de algún sistema cultural y se relacionan directamente con su bienestar social (por ejemplo, alimentos de uso festivo que han sido identificados como patrimoniales. Ver el caso del wahl kol en Carvajal y Huicochea, 2010) podríamos obtener herramientas objetivas, tanto por parte del investigador como por la gente, que permitan mejorar las condiciones de vida y, por ende, mitigar la vulnerabilidad social en la localidad.

Para la retroalimentación de los sistemas culturales, es necesaria la sociabilidad que es la forma en que las personas se interconectan entre sí forjando relaciones reales o supuestas, entre identidades, haciendo o poniendo de manifiesto un origen regional compartido, o experimentando problemas comunes (Kearney, 1996; González Bernaldo de Quiroz, 2004). Gledhill (1999: 45) afirma que estas relaciones sociales son necesarias en toda sociedad tanto para mantenerse y ajustar la calidad de sus relaciones sociales, como para adaptarse a las condiciones cambiantes. González Bernaldo de Quiroz (2004) emplea el concepto de sociabilidad como una categoría analítica, estudiando los espacios para la misma (asociaciones, clubes), los cuales reúnen individuos por intereses comunes o para encontrarse entre pares fuera del ámbito privado, permitiendo establecer nuevos vínculos relacionales. En

Morocoy, las congregaciones religiosas, los equipos deportivos y las asambleas ejidales ocupan estos espacios, pero no hacen visible, o de manera explícita, los intercambios del patrimonio cultural o su socialización, por tanto, es importante generar otros espacios de sociabilidad: uno de ellos es el museo.

La socialización del patrimonio cultural es un tema cada vez más relevante en los contextos rurales⁷. Entendemos aquí por socialización del patrimonio el conjunto de procesos de apropiación social para garantizar la conciencia, la valoración y la conservación adecuada de las expresiones y significados de aquellos elementos de importancia patrimonial (como lo señala Bonfil, 2010 y Cottom, 2010); sobre todo ya que estos constituyen potenciales fundamentos y recursos para el desarrollo económico y social (Walid y Pulido, 2014: 330).

El problema al que nos enfrentamos, como investigadores sociales, es que las demandas de socialización raramente provienen de una exigencia social, o cuando realmente provienen de ella, generalmente la sociedad no está integrada en la creación del discurso ni en el posterior diálogo (Walid y Pulido, 2014: 326-327). Se tiene un ideal de que la socialización del patrimonio debe generarse bajo una *nueva gestión patrimonial*, la cual busca democratizar la cultura para lograr el diálogo entre los agentes culturales (creadores, investigadores, académicos) y el público; sin embargo, como señalan Walid y Pulido (2014: 329), la construcción colectiva de los discursos patrimoniales se enfrenta a dificultades para pasar del fomento de la proactividad ciudadana a la praxis, debido a problemas económicos, legales, políticos y científicos.

La vulnerabilidad en las poblaciones

La vulnerabilidad es un proceso dinámico que expresa una medida agregada de bienestar social dependiente de las condiciones y contextos particulares que interactúan con agentes amenazantes tanto del ámbito natural como antropogénicos: pobreza, violencia, acceso diferencial a recursos de salud, educativos, de vivienda, entre otros (Bohle, Downing y Watts, 1994; Leichenko y O'brien, 2002), lo que genera un aspecto de vulnerabilidad social al estar en una situación de pérdida de la salud, del ingreso, de las capacidades básicas,

⁷ Véase SOPA 16. IV Congreso Internacional sobre Educación y Socialización del Patrimonio en el Medio Rural. <<http://sopa16zalamea.blogspot.mx/2016/01/sopa.html>> (22 de diciembre de 2016).

etcétera. Consecuentemente, ésta es una condición multidimensional e implica la afectación objetiva de un conjunto amplio de aspectos materiales, ambientales y relacionales de la gente (Ruiz, 2012: 70).

La vulnerabilidad entrelaza diversos factores como marginalidad, susceptibilidad, adaptabilidad, fragilidad, exposición al riesgo y magnitud del mismo (Leichenko y O'Brien, 2002; Smit y Wandel, 2006; Brown y Westaway, 2011). Los individuos o grupos de personas con mayor grado de vulnerabilidad son los más expuestos a las perturbaciones, poseen una capacidad limitada para la adaptación, y/o tienen menor capacidad de recuperarse y regresar a su estado de equilibrio (Bohle, Downing y Watts, 1994).

La acumulación de vulnerabilidad de un individuo a través del tiempo dependerá de las características socio-demográficas, económicas y culturales de él o del grupo al que pertenece (Notenbaert, Karanja, Herrero, Felisberto y Moyo, 2012), documentándose diferencias en grado de vulnerabilidad al interior de unidades domésticas, al igual que por sexo (Kessler y McLeod, 1984; Alayón y Gurri, 2005; Warner, 2007; Vallejo, Gurri y Molina, 2011).

Para contrarrestar la vulnerabilidad, lo importante son los mecanismos para adaptarse y mitigar esos estados. Adaptación se refiere al esfuerzo físico o conductual para ajustarse a los cambios, mientras que la mitigación son los esfuerzos que hace la gente (tecnológicos, muchos de ellos) por cambiar las condiciones actuales de riesgo (Moran, 2006). Este tema es complejo y los especialistas no llegan a un consenso sobre las diferentes estrategias que se requieren (Chambers, 1989), pero estamos de acuerdo con Ruiz (2012) en que es necesario crear procesos que mitiguen las condiciones de riesgo, y uno de ellos, consideramos, es la generación de espacios de sociabilidad y de socialización del patrimonio cultural a través del conocimiento y valoración de los sistemas culturales.

Nueva Museología y la participación de las comunidades

El sentido de los museos en Latinoamérica durante el siglo XIX, fue el de construir y legitimar la historia oficial, mediante el fortalecimiento de la identidad nacional, sobre todo para la clase dominante (De Carli, 2004: 56), por lo que estaban desvinculados socialmente de la gente (Barrera y Vera, 1996; De Carli, 2004; Aguilar, 2008), lo cual tuvo un efecto de exclusión por medio de la homogeneización de la cultura, vulnerando a las sociedades (Ardren, 2002; De Carli, 2004; Bonfil Batalla, 2010).

Para la segunda mitad del siglo xx emerge una *nueva museología*, donde lo primordial es la doble función que debe tener todo museo: patrimonial y social (educativo), acorde a las necesidades de las comunidades (De Carli, 2004; Aguilar, 2008; Vázquez, 2008; Burón, 2012). Fue así que surge el museo integral, un “museo que participa en la vida del país y presenta los objetos en su contexto recreado” (Mostny, 1973: 3), con una dinámica propia en la investigación, preservación y comunicación tanto del patrimonio natural como del cultural en las comunidades, para fortalecer procesos de identidad (De Carli, 2004; Vázquez, 2008; Burón, 2012).

El museo integral—en Europa, ecomuseos, y en Latinoamérica, museos comunitarios—busca resguardar y proteger el patrimonio de un pueblo, fortalecer lazos con las comunidades mediante su coparticipación en las políticas y decisiones de los museos (aunque muchas veces nace de la iniciativa de la comunidad, tomando en cuenta el sistema de organización propias) (Hoobler, 2006: 448), defender la identidad local desde los más variados ámbitos, desarrollar a la población mediante proyectos coadyuvantes, legitimar la cultura de los pueblos, mitigar la vulnerabilidad social (Bolton, 1984; Maynard, 1985; Camarena, Morales y Valeriano, 1994; Barrera y Vera, 1996; Wilson, 1999; González, 2002; De Carli, 2004; Mgijima y Buthelezi, 2006; Aguilar, 2008; Vázquez, 2008; Camarena, Morales y Shepard, 2009; Burón, 2012), y proporcionar medios de inclusión social a través de programas educativos (Munro, 2013).

Encontramos ejemplos de museos integrales en diferentes partes de Europa (Munro, 2013), Estados Unidos (Wilson, 1999), Canadá (Museum Education Roundtable, 1985; Carter, 2002; De Carli, 2004), Australia (Bolton, 1984), Sudáfrica (Mgijima y Buthelezi, 2006); asimismo en América Latina (Barrera y Vera, 1996; Ardren, 2002; González, 2002; De Carli, 2004; Camarena y Morales, 2006; Hoobler, 2006; Aguilar, 2008; González, 2008).

En México, el INAH puso en marcha las primeras iniciativas como la Casa del Museo —extensión del Museo Nacional de Antropología— y el Museo Escolar, uniéndose ambos proyectos (1983) en el Programa para el Desarrollo de la Función Educativa de los Museos; consolidándose, diez años después, en el Programa Nacional de Museos Comunitarios, con el apoyo de la Dirección General de Culturas Populares (DGCP). Por último, este proyecto se descentralizó en el año 2000 en las Unidades Estatales de Culturas Populares, dependiente de los estados (De Carli, 2004: 63-64, 67; Vázquez, 2008: 8; Burón, 2012: 199-200).

Investigadores del INAH potencializan, junto con las comunidades, la generación de estos espacios y muestra de ello es la publicación y difusión en internet de manuales (Camarena, Morales y Valenciano, 1994; Camarena, Morales, Arze y Shepard, 2009) que permiten replicar y adecuar estas propuestas en diversas localidades y situaciones. Sin embargo, en muchos de los casos, los museos comunitarios están solamente organizados por la gente, y por tanto considerados como *comunitarios*, pero en realidad carecen de un contenido museográfico proveniente de la comunidad (Barrera y Vera, 1996: 128-129). Ante esto, Camarena, Morales, Arze y Shepard (2009: 15) son enfáticos en señalar que los objetivos de los museos comunitarios son tanto la auto-organización comunitaria como el fortalecer la apropiación comunitaria del patrimonio e identidad cultural, mejorar la calidad de vida y tender puentes de comunicación a otras localidades. Si se toman en cuenta estos elementos, se podría considerar la existencia de un museo comunitario⁸.

De Carli (2004: 66) señala que existen 269 museos comunitarios en México, de los cuales 163 están abiertos al público. El 94% de ellos presentan como tema la historia de su comunidad, y hacen referencia a lo prehispánico (58%) y lo etnográfico (57%). En Quintana Roo, existen pocos museos en comparación con otros estados (CONACULTA, 2003 y 2010), y los comunitarios son menos en proporción, a pesar del interés de la población, según lo reportado por Ortega y Sánchez (2012: 30).

Origen y conformación del Museo Comunitario de Morocoy

En el año de 2001 surge la idea e inicio de la formalización del Museo Comunitario de Morocoy, originándose bajo ese denominativo con la pretensión de convertirse en un espacio cultural, como parte del proyecto *Integración y desarrollo social en el sur de Quintana Roo*, financiado por la Unión Europea y dirigido por el Centro INAH, Quintana Roo. La idea provino de pláticas informales entre autoridades del Centro INAH, arqueólogos que exploraban el sitio de Dzibanché y algunos pobladores⁹ (Centro INAH Quintana Roo, 2001: 38). En ese año se construyó el inmueble y se realizaron dos temporadas de campo para el diseño museográfico a cargo de la Etnóloga Renée Petrich. No obstante al trabajo invertido, el proyecto permaneció inconcluso, debido a múltiples problemas logísticos, durante varios años.

⁸ En Oaxaca (México), por ejemplo, se han creado y fomentado diversos museos, así como uniones y redes de museos comunitarios tanto en el ámbito nacional como latinoamericano (De Carli, 2004; Vázquez, 2008).

⁹ No contamos con los nombres de estos pobladores, ni sabemos si siguen viviendo en el poblado.

En el año 2009, a través del trabajo de campo desarrollado durante el proyecto *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público*, recuperamos comentarios de que el museo quedó inconcluso. A inicios de 2010, los integrantes de dicho proyecto, bajo la coordinación de Paloma Escalante, profesora-investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), la Delegada del Centro INAH Quintana Roo, Adriana Velázquez Morlet, y el Dr. Allan Ortega Muñoz, junto con residentes de la localidad, iniciaron los pasos formales en la conformación de un comité comunitario bajo las directrices de los manuales de museos comunitarios propuesto por Camarena y colaboradores (1994, 2009)¹⁰, el cual incluyó a cualquier habitante adulto de la localidad. Este comité se encargaría de la administración y organización del museo, además de generar actividades sociales, económicas y culturales propias, con la coadyuvancia del INAH. El presupuesto del museo estaría compuesto por las aportaciones que haría la gente con su visita (el costo de la entrada es de 10 pesos desde el 2015) y por el apoyo de mantenimiento del edificio por el Centro INAH Quintana Roo.

El guión museográfico y su discurso fueron obtenidos mediante la investigación etnográfica, con fundadores de la localidad, así como con informantes claves, y fue pensado en la valoración de la historia de la comunidad, su entorno, su vida cotidiana, a través de actividades económicas y tradiciones, así como su relación histórica y económica con Dzibanché. Se pensó que el guión museográfico debería ir cambiando a través del tiempo para mostrar todas las expresiones culturales, intereses y cambios históricos de la comunidad; esta información podría ser de interés tanto de la localidad como del turista que transita hacia Dzibanché.

Características del Museo Comunitario de Morocoy

El Museo Comunitario de Morocoy fue inaugurado el 19 de marzo del año 2015. Es un edificio de concreto de 40 m² (5 x 8 metros) que contiene una sala de exposición semipermanente ordenada en once paneles: I. Bienvenida y explicación del topónimo de Morocoy, relacionándolo con la tortuga endémica de la zona. En los paneles dos al cinco se plasman II. La ubicación de la comunidad, III. El entorno natural, IV. La biodiversidad y V. La historia prehispánica del sur de Quintana Roo.

¹⁰ El organigrama del comité está desarrollado igualmente en función de las sugerencias de Camarena, Morales, Arze y Shephard (2009).

Fotografía 1. Fachada del Museo



Fuente: fotografía del archivo del proyecto *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público*.

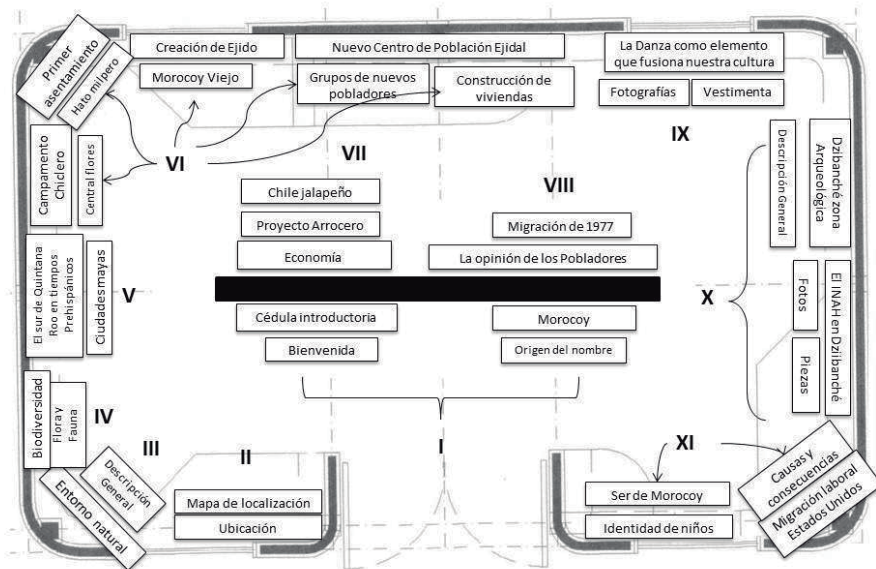
El sexto panel es el desarrollo de la micro historia de la localidad: cédulas con información del campamento chiclero, hato milpero, Nuevo Centro de Población Ejidal; incluye fotografías de los primeros pobladores de la localidad y un mapa de los orígenes de la localidad. El séptimo panel es el aspecto etnográfico de las actividades económicas enfocadas en la producción agrícola y artesanal. El octavo es una cédula con la opinión de los primeros pobladores al inmigrar y crear la localidad. El noveno expone la danza de los matachines (grupo de danza del estado de Coahuila formado en Morocoy) como elemento cultural reconocido al interior y exterior de la comunidad, promovido por el señor Dolores Delgadillo, habitante de Morocoy y oriundo de Coahuila, y en el cual algunos jóvenes y niños participan. El décimo panel es la relación de la gente de Morocoy con Dzibanché, donde se describen y exponen piezas prehispánicas donadas por la comunidad y reproducciones de piezas representativas encontradas en tumbas del sitio. En el undécimo panel, se aborda el fenómeno de la emigración de los jóvenes hacia los Estados Unidos, además de dibujos que representan *qué es ser de Morocoy* como expresión de la identidad de los niños de la localidad.

Fotografía 2. Paneles de la historia prehispánica de la región, el origen de la localidad y su relación con la chiclería



Fuente: fotografía del archivo del proyecto *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público.*

Figura 3. Croquis de la exposición museográfica



Fuente: imagen tomada del archivo del proyecto *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público.*

Cabe señalar que el mayor peso que se le da al guión museográfico es la historia de la localidad y su vida cotidiana en ámbitos de cultura, economía y sociedad actual. No es un museo arqueológico, por lo que esta sección está limitada a las piezas que encuentra la gente en sus parcelas (piezas de lítica y cerámica), y su relación laboral para con Dzibanché.

El Museo de Morcoy: experiencias en su conformación y administración

La iniciativa de la creación del museo pudo nacer de la comunidad, uno de los puntos esenciales de los museos comunitarios, sin embargo, fue una propuesta entre las autoridades del poblado y el INAH. Con el paso del tiempo, estas autoridades delegaron toda la responsabilidad al INAH, no llegándose a culminar el proyecto. Años después, lo retomamos a instancias del *reclamo* de la gente, pero una vez más la participación de la comunidad fue escasa. Un ejemplo de ello fue que no se logró edificar una palapa para la venta de productos locales debido a la falta de organización del comité y una confrontación con la autoridad local, pues ésta esperaba, por parte del INAH, una retribución económica por la construcción, a pesar de que se había llegado al acuerdo de que la institución pondría el material y la localidad la mano de obra.

Pudimos constatar a través del trabajo de campo que los adultos tienen pocos deseos de involucrarse en promover actividades culturales, ya que delegan toda actividad de este tipo a un programa estatal denominado *misiones culturales*, y poca gente se involucra en la organización de las labores educativas que hemos desarrollado a través del museo. Es de notar el poco interés que tienen los habitantes de Quintana Roo hacia el desarrollo del arte, la formación educativa o la socialización del patrimonio histórico y actual, a través de las visitas a museos, como se puede observar a través de los resultados de la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales (CONACULTA, 2010), pues se ha priorizado la diversión, por encima de actividades artísticas y educativas.

Consideramos que existen dos razones del bajo interés hacia el museo y labores artísticas (salvo la danza de los matachines) y educativas. La primera razón es porque las familias viven en situaciones de vulnerabilidad social y la prioridad de los adultos es obtener ingresos económicos, a través de actividades primarias y de servicios, dejando al museo, su organización y generación-participación en

actividades socio-culturales, fuera de sus intereses. La segunda razón es porque se han priorizado espacios de esparcimiento enfocados hacia lo deportivo y la charrería (deporte nacional mexicano)¹¹, pero solamente en ciertas épocas del año. El tiempo libre que tienen los jóvenes y adultos (varones primordialmente), en ciertos casos, lo destinan al consumo de alcohol y drogas ilícitas, lo que ha ocasionado problemas de delincuencia y un ambiente de inseguridad y violencia en los hogares y en la comunidad¹².

Observando esta problemática, y para promover el interés en el uso y generación de propuestas educativas y culturales propias del museo, se realizaron, por parte del comité del museo y quienes suscribimos este texto, actividades para los niños, jóvenes y maestros de la localidad (algunos de ellos, pobladores de Morocoy). De tal manera, durante el año 2014, se hizo una serie de visitas guiadas al museo, previo a su inauguración, dirigidas a los alumnos y docentes de las escuelas de la comunidad. Además de ello, se invitó a académicos del INAH y otras instituciones para que impartieran pláticas educativas (biodiversidad, historia regional, historia de Dzibanché, costumbres y tradiciones de la región, migración) a los jóvenes y niños en el museo. La intención de estas actividades era sensibilizar, mediante los comentarios que pudieran realizar los niños a sus padres, antes de que el museo se abriera al público; además de generar opiniones e interés entre los jóvenes y maestros, sobre todo los que son pobladores, para que se involucraran con el comité y la organización del museo. En todo momento se hizo hincapié en que el museo es de la comunidad y que la gente podría participar activamente.

A lo largo de 2015, después de la inauguración del museo, continuamos con pláticas educativas y realizamos un taller de arqueología para niños por parte del INAH. Los temas tratados fueron propuestos por los maestros de las escuelas telesecundaria y primaria de la localidad, con el fin de vincularse a los planes de estudio que ellos tienen y abordar la problemática social que padece la comunidad.

¹¹ Véase la página web de la Federación Mexicana de Charrería, A.C. (<<http://fmcharrería.com/>>. Consultado en septiembre de 2017).

¹² Plática informal con el Delegado de la comunidad Candelario Ornelas Cruz (octubre, 2015).

Fotografía 3. Taller de arqueología en la parte posterior del terreno del Museo



Fuente: fotografía del archivo del proyecto *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público*.

En el mes de julio de 2015, Paloma Escalante, junto con estudiantes de la ENAH y la Universidad de Quintana Roo, promovió talleres de verano en el museo, denominándolo Actividades culturales para todos, enfocado en niños y jóvenes, con temáticas de poesía, teatro, arte en estencil, malabares, dibujo y un taller de arqueología. Durante el desarrollo de las actividades se logró detectar situaciones de violencia intrafamiliar entre los niños y consumo de marihuana entre los jóvenes. En el 2017, la misma investigadora, junto con sus estudiantes, volvió a realizar actividades culturales en el museo, creando interés entre los pobladores. Cabe señalar que, si bien no tenemos estadísticas de cuánta gente del poblado asistió a los talleres y pláticas durante los años 2015 a 2017, sí estamos seguros de que participaron los niños y jóvenes de todos los niveles de las escuelas primaria hasta el bachillerato del poblado, además de que a la inauguración del museo asistió un número importante (sin tener el dato preciso).

Con los integrantes del comité del museo, realizamos un taller inductivo posterior a la inauguración, ya que por falta de tiempo y colaboración de la gente no se pudo llevar a cabo antes, con el objetivo de apoyarlos en su auto-organización, bajo las sugerencias expuestas por Camarena y colaboradores (1994 y 2009), debido a la observación y comentarios de la poca colaboración

entre sus miembros. Después del taller, el comité estuvo trabajando algún tiempo manteniendo el museo abierto al público de manera errática y, al final de 2015, se cerró completamente, abriéndose momentáneamente para actividades culturales como las descritas arriba.

Los dos problemas principales a los que se enfrentó el comité fueron, primero, la falta de liderazgo para delegar responsabilidades entre sus miembros, causado por conflictos personales e internos entre la gente de la localidad, lo cual es ajeno al museo; y segundo, los miembros del comité consideraban al INAH como la instancia que tenía mayor responsabilidad en la operación del museo, siendo esta percepción prevaleciente desde que se planteó el proyecto (años 2001-2002). Igualmente, se tenía la idea de que una vez abierto, algunos de los pobladores podrían tener la posibilidad de un trabajo seguro, pues consideraban que el INAH debía abrir puestos de trabajo de custodia, como ocurrió con Dzibanché durante los años noventa.

Las actividades que se realizaron en torno al museo (2014-2015 y 2017), fueron para generar en la comunidad la percepción de que éste es un espacio de sociabilidad; buscábamos que la gente se identificara con las actividades pues estaban en función de su entorno, su cotidianidad, su educación y su cultura. Se trató de que el mismo comité generara esta socialización; no obstante, no se consolidó el comité ni se involucró a la gente en el museo, debido a las problemáticas ya planteadas.

Cabe señalar que, en el verano de 2017, a través de los talleres culturales, hubo dos señoras interesadas en mantener abierto el museo dos veces por semana, con lo cual se abre una nueva etapa para el Museo comunitario de Morocoy (comunicación personal con Paloma Escalante, 2017).

¿El museo comunitario de Morocoy ayudaría a mitigar la vulnerabilidad social?

La revaloración del patrimonio cultural como parte de la historia y la identidad de cada pueblo es una asignación pendiente dentro del ámbito de las ciencias sociales, sobre todo cuando el patrimonio cultural tiene una visión oficial-hegemónica-nacional que prima sobre lo local, lo cual está en detrimento del patrimonio de las culturas no hegemónicas (Stavenhagen, 1996).

En esto estriba la importancia de fomentar los derechos culturales¹³ y la socialización del patrimonio cultural local, a través de diferentes vías y, en nuestro caso concreto, mediante un museo. Éste no pretendió generar colecciones descontextualizadas con el fin de legitimar alguna historia oficial o la identidad nacional desde una visión *top-down*¹⁴, ni buscaba excluir, por medio de la homogeneización de la cultura, vulnerando a la sociedad local (Ardren, 2002; Camarena y Morales, 2006; Mgijima y Buthelezi, 2006). El museo siguió las ideas de la *nueva museología*, cumpliendo la función patrimonial y social (educativa) acorde a las necesidades de la comunidad, exploradas en el trabajo de campo, siendo éstas la falta de cohesión social como comunidad, valoración de la diversidad cultural expresada en el origen del poblado, difusión de tradiciones culturales, como la danza, el interés por lo que significa la cultura maya en tiempos mesoamericanos, asociándola con Dzibanché, y el sincretismo cultural de los jóvenes que emigran hacia los Estados Unidos. Se pretendió, primordialmente, que la colección de objetos y fotografías donados por la comunidad estén en su contexto recreado, para lograr la reproducción del patrimonio cultural de Morocoy y fortalecer sus sistemas culturales e identidad cultural, tanto al interior de la localidad como hacia el exterior, con los pueblos cercanos que comparten su devenir histórico.

Es pertinente que el museo de Morocoy se convierta en un espacio de sociabilidad para los individuos y grupos sociales como los jóvenes, las mujeres, los que tienen baja escolaridad y/o los indígenas, en el que se pueda abordar diversos aspectos que les hacen vulnerables: falta o pérdida de oportunidades laborales, educativas, de comportamientos culturales causados por la emigración, o la discriminación por aspectos culturales de grupos sociales (indígenas o por región geográfica de procedencia), además de estar sujetos a violencia estructural y de género, lo que les afecta en un amplio conjunto de aspectos de la vida cotidiana.

¿Cómo lograr el objetivo de mitigar la vulnerabilidad social mediante la socialización del patrimonio cultural? Consideramos que uno de los caminos es

¹³ Como bien señala Stavenhagen, es complejo definir el concepto de derecho cultural, ya que depende de cómo se define el concepto de cultura. Basándonos en este autor, podemos definirlo en un sentido colectivo y específico de cada cultura, es decir, que “cada cultura tiene derecho a mantener y desarrollar su propia cultura sea cual fuere la forma en que se inserta en, o se relaciona con, las demás culturas en un contexto amplio” (1996: 375).

¹⁴ Enfoque desde la ciencia política para designar una toma de decisiones desde la cúpula para el pueblo en general.

fortaleciendo los diferentes sistemas culturales –por ejemplo, la alimentación y la familia–, los cuales están involucrados en la reproducción social de cada unidad doméstica y les permiten enfrentarse a los problemas cotidianos. Para lograr este objetivo, es necesario comprender a los mismos sistemas, a las demandas de socialización de las personas y los espacios de sociabilidad existentes, para que los mecanismos (talleres de intervención y culturales, pláticas educativas, generación de eventos culturales, espacios de venta de productos locales) que proponemos (el comité en coadyuvancia con nosotros como investigadores) estén acordes al contexto socio-cultural, garantizando la conciencia, valoración y conservación de las expresiones y significados de importancia patrimonial, los cuales, a su vez, permitan satisfacer las necesidades de la población y/o mitigar cierta vulnerabilidad social.

El fin último es generar un consenso entre los diferentes agentes (la comunidad y las instituciones) para crear una política cultural que transforme socialmente a la población (García Canclini, 1987) mediante la democratización de los bienes culturales, es decir, la participación de todos en la generación y regeneración del patrimonio cultural (Pérez, 2008; Franco, 2011).

El museo tiene bases para continuar con el trabajo comunitario en la localidad. La tarea pendiente es iniciar el fortalecimiento del vínculo de la población con el INAH, para regenerar al comité del museo, quien se encargará propositivamente de la administración del espacio en los ámbitos financiero, museográfico y organizacional. Posteriormente, tenemos diversas tareas por realizar, las cuales iremos efectuando a lo largo de los siguientes años, gracias al apoyo del actual proyecto de *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público* y de la colaboración de estudiantes de maestría y doctorado de la ENAH, así como de la Universidad de Quintana Roo.

Con el análisis de los sistemas culturales, el estudio de los diferentes espacios de sociabilidad y los mecanismos de socialización que tiene la gente en la cotidianidad, pretendemos adecuar el espacio de sociabilidad del museo al contexto del poblado. Además, debemos desarrollar un proyecto específico para evaluar la vulnerabilidad social, el cual debe involucrar variables culturales y sociales, tanto a nivel individual como familiar, para generar las categorías de análisis que relacionen la vulnerabilidad con los sistemas culturales patrimoniales (alimentación, familia, historia-cultura, agricultura, etcétera). Con esta propuesta podremos, en un futuro cercano, medir

el impacto del reforzamiento de los sistemas culturales en la mitigación de la vulnerabilidad social, a través de actividades desarrolladas en el museo con y por la gente de la misma localidad.

Agradecimientos

Agradecemos a la gente de Morcoy por su disponibilidad al realizar la investigación. Al INAH y a la Delegada del CENTRO INAH Quintana Roo, Adriana Velázquez, por el financiamiento y apoyo administrativo del proyecto *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público*. A la Dra. Paloma Escalante por su apoyo y colaboración para concluir el trabajo realizado en el Museo. A Mirna E. Canul y Paris Aguilar, así como a los dictaminadores, por la lectura del texto de este Artículo de investigación y por sus sugerencias que hicieron que se mejorara sustancialmente el trabajo.

Esta investigación también forma parte de la Red de Antropología e Historia de la Diversidad Cultural y Biológica del Sureste Mexicano (ADHIVERSUR). 

Bibliografía

Aguilar Piedra, Raúl (2008), “Tradición y cambio en la museología costarricense: dos momentos históricos”, en *Cuiculco*, vol. 15, núm. 44, 37-58.

Aguilar Piña, Paris (2016), *Antropología de la alimentación. Un estudio comparativo en el estado de Jalisco, México*, Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Alayón Gamboa, José Armando y Francisco Delfin Gurri García (2005), “Impacto de la escasez calórica estacional en la composición corporal y el gasto energético de adolescentes campesinos de Calakmul, Campeche, México”, en *Estudios de Antropología Biológica*, vol. XII, 335-355.

Ardren, Traci (2002), “Conversations about the production of archaeological knowledge and Community Museums at Chunchucmil and Kochol, Yucatán, México”, en *World Archaeology*, vol. 34, núm. 2, 379-400.

- Aristizabal, Adriana, Francisco Delfín Gurri, Dolores Molina y Georgina Sánchez (2015), “Interaction between empowerment, economic activity and mother-child bond”, en *International Journal Advances in Social Science and Humanities*, vol. 3, núm. 1, 46-57.
- Barrera Bassols, Marco y Ramón Vera Herrera (1996), “Todo rincón en un centro. Hacia una expansión de la idea de museo”, en *Cuicuilco*, vol. 3, núm. 7, 105-140.
- Bayón, María Cristina y Marta Mier y Terán (2010), *Familia y vulnerabilidad en México. Realidades y percepciones*, Ciudad de México: UNAM.
- Bohle, Hans, Thomas Downing y Michael Watts (1994), “Climate change and social vulnerability: Toward a sociology and geography of food insecurity”, en *Global Environmental Change*, vol. 4, núm. 1, 37-48.
- Bolton, Lissant (1984), “Aboriginal Community Museums in New South Wales, Australia”, en *Pacific Arts Newsletter*, núm. 19, 7.
- Bonfil Batalla, Guillermo (2010), *México profundo. Una civilización negada*, Ciudad de México: Debolsillo.
- Brown, Katrina y Elizabeth Westaway (2011), “Agency, capacity, and resilience to environmental change: lessons from human development, well-being, and disasters”, en *Annual Review of Environment and Resources*, vol. 36, 321-342.
- Burón Díaz, Manuel (2012), “Los museos comunitarios mexicanos en el proceso de renovación museológica”, en *Revista de Indias*, vol. LXXII, núm. 254, 177-212.
- Camarena, Cuauhtémoc y Teresa Morales (2006), “El poder de la autointerpretación. Ideas para la creación de un museo comunitario”, en Coody Cooper y Nicolasa Sandoval (editores), *Hogares vivos para la expresión cultural. Perspectivas indígenas para la creación de museos comunitarios*, Estados Unidos de

América: Museo Nacional del Indígena Americano, Institución Smithsonian, Ediciones National Museum of the American Indian (NMAI), 79-88.

Camarena, Cuauhtémoc, Teresa Morales y Constantino Valeriano (1994), *Pasos para crear un Museo Comunitario*, Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Dirección General de Culturas Populares.

Camarena, Cuauhtémoc, Teresa Morales, Silvia Arze y Jennifer Shephard (2009), *Manual para la creación y desarrollo de museos comunitarios*, La Paz: Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo.

Canales, Alejandro, Jorge Martínez Pizarro, Leandro Reboiras y Felipe Rivera (2013), *Vidas vulnerables. Migración, derechos humanos y políticas públicas en cinco zonas fronterizas de América Latina*, Ciudad de México: Porrúa, Universidad de Guadalajara (UDG).

Carter, J. C. (2002), “Developing an interpretation and education policy for the Community Museum”, en *The Journal of Museum Education*, vol. 10, núm. 1, 17-18.

Carvajal Correa, Marco y Laura Huicochea Gómez (2010), “Ceremonia del Wahil Kol en la comunidad Ich Ek Campeche; identidad y patrimonio cultural de los mayas peninsulares”, en Laura Huicochea Gómez y Martha Beatriz Cahuich Campos (coordinadores), *Patrimonio biocultural de Campeche. Experiencias, saberes y prácticas desde la antropología y la historia*, Ciudad de México: El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), 83-103.

Centro INAH Quintana Roo (2001), *Proyecto Mex/B7-212/98. Identidad cultural y desarrollo comunitario a favor de refugiados guatemaltecos y poblaciones locales mexicanas en la península de Yucatán. Componente Q. Roo. Informe técnico y financiero 1999-2000. Proyecto y previsión de gastos 2001*, Inédito, Centro INAH Quintana Roo.

Chambers, Robert (1989), “Vulnerability, coping and policy”, en *IDS Bulletin*, vol. 20, núm. 2, 33-40.

Comisión nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas de México-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (CDI-PNUD) (2005), *Sistema de indicadores sobre la población indígena de México con base en II Censo de Población y Vivienda, México, 2005*, Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI).

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) (2003), *Atlas de infraestructura cultural de México*, Ciudad de México: CONACULTA/Sistema de Información Cultural.

(2010), *Atlas de infraestructura y patrimonio cultural de México*, Ciudad de México: CONACULTA.

Cottom, Boly (2010), “Patrimonio cultural nacional: el marco jurídico y conceptual”, en Laura Huicochea Gómez y Martha Beatriz Cahuich Campos (coordinadores), *Patrimonio biocultural de Campeche. Experiencias, saberes y prácticas desde la antropología y la historia*, Ciudad de México: ECOSUR, 21-44.

D’Andrade, Roy (1995), *The development of cognitive anthropology*, Cambridge: Cambridge University Press.

De Carli, Georgina (2004), “Vigencia de la nueva museología en América Latina: conceptos y modelos”, en *ABRA de la Facultad de Ciencias Sociales*, vol. 24, núm. 33, 55-75.

Fort, Odile (1979), *La colonización ejidal en Quintana Roo*, Ciudad de México: Instituto Nacional Indigenista (INI).

Franco, Iván (2011), *¿Quiénes lucran con el patrimonio cultural en México?*, Ciudad de México: Unas Letras Industria Editorial.

García Canclini, Néstor (1987), *Políticas culturales en América Latina*, Ciudad de México: Editorial Grijalbo.

Gledhill, John (1999), “El reto de la globalización: reconstrucción de identidades, formas de vida transnacionales y las ciencias sociales”, en Gail Mummert (editor), *Fronteras fragmentadas*, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán (COLMICH), Corporación Internacional para el Desarrollo Educativo (CIDE), 23-54.

González Bernaldo de Quirós, Pilar (2004), “La <<sociabilidad>> y la Historia Política”, en Erika Pani y Alicia Salmerón (editores), *Conceptuar lo que se ve. François-Xavier Guerra, Historiador. Homenaje*, Ciudad de México: Instituto Mora, 419-460.

González Cirimele, Lilly (2002), “El discurso semiótico de la identidad en los museos comunitarios de Oaxaca”, en *Cuiculco*, vol. 9, núm. 25, 5-6.

(2008), “Funcionamiento del poder y del saber en el discurso/texto museográfico comunitario”, en *Cuiculco*, vol. 15, núm. 44, 136-159.

Gurri García, Francisco Delfín y Mirna Isela Vallejo Nieto (2007), “Vulnerabilidad en campesinos tradicionales y convencionales de Calakmul, Campeche, México. Secuelas del Huracán ‘Isidore’”, en *Estudio de Antropología Biológica*, vol. XIII, 449-470.

Hoobler, Ellen (2006), “To take their heritage in their hands, indigenous self-representation and decolonization in the community Museums of Oaxaca, México”, en *American Indian Quarterly*, vol. 30, núms. 3 y 4, 441-460.

- Huicochea Gómez, Laura (2013), “Patrimonio biocultural de Campeche”, en *Red Patrimonio, Revista Digital de Estudio en Patrimonio Cultural*, vol. 1, núm. 1, 1–10.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2014), *Iter 23 del Censo General de Población y Vivienda 2010*. <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/productos/>> (5 de diciembre de 2014).
- Kearny, Michael (1996), *Reconceptualizing the peasantry: anthropology in global perspective*, Boulder: Westview.
- Kessler, Ronald y Jane McLeod (1984), “Sex differences in vulnerability to undesirable life events”, en *American Sociological Review*, vol. 49, núm. 5, 620-631.
- Keyes, Corey Lee (1998), “Social well-being”, en *Social Psychology Quarterly*, vol. 61, núm. 2, 121-140.
- Leichenko, Robin y Karen O’Brien (2002), “The dynamics of rural vulnerability to global change: the case of Southern Africa”, en *Mitigation and Adaptation Strategies for Global Change*, núm. 7, 1-18.
- Lyman, B., M. de J. Cen Montuy y E. Tejeda Sandoval (2007), “Migration and ethnicity”, en Wayne Cornelius, David Fitzgerald y Pedro Lewin Fischer (editores), *Mayan journeys. The new migration from Yucatán to the United States*, La Jolla, California: Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego, 169-191.
- Maynard, P. (1985), “La nouvelle muséologie affirmée”, en *Museum*, vol. 37, núm. 4, 199-201.
- McEvoy, Jamie, Peggy Petrzela, Claudia Radel y Birgit Schmook (2012), “Gendered mobility and morality in a south-eastern Mexican community: impacts of male labour migration on the women left behind”, en *Mobilities*, vol. 7, núm. 3, 369-388.

- Mgijima, Bongani y Vusi Buthelezi (2006), "Mapping Museum: community relations in Lwandle", en *Journal of Southern African Studies*, vol. 32, núm. 4, 795-806.
- Moran, Emilio (2006), *People and nature. An introduction to human ecological relations*, Massachusetts: Blackwell Publishing, Malden.
- Mostny Glaser, Grete (1973), "Introduction", en *Museum*, vol. xxv, núm. 3, 128.
- Munro, Ealasaid (2013) "'People just need to feel important, like someone is listening': Recognizing museums' community engagement programmes as spaces of care", en *Geoforum*, vol. 48, 54-62.
- Museum Education Roundtable (1985), "Standards or regulation: views of Ontario's Community Museums Policy", en *The Journal of Museum Education*, vol. 10, núm. 1, 15-16.
- Notenbaert, An, Stanley Nganga Karanja, Mario Herrero, Maute Felisberto y Siboniso Moyo (2012), "Derivation of a household-level vulnerability index for empirically testing measures of adaptive capacity and vulnerability", en *Regional Environmental Change*, vol. 13, núm. 2, 459-470.
- Ortega Muñoz, Allan y Javier Sánchez Llanes (2012), "Representaciones sociales del patrimonio arqueológico entre los mayas de Quintana Roo", en *Temas Antropológicos. Revista científica de investigaciones regionales*, vol. 34, núm. 2, 13-41.
- Ortega Muñoz, Allan, Pablo Escalante Gonzalvo, Adriana Velázquez Morlet, Wesley Puc Soriano, Salim Chamlati Guillen y Carla Ayora Pech (2010), *Informe Técnico. Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público. Zona Sur. Relaciones de Economía, identidad, hegemonía e impacto del desarrollo turístico*, Inédito, Centro INAH Quintana Roo.

- Pérez Ruiz, Maya Lorena (2008), “La museología participativa: ¿tercera vertiente de la museología mexicana?”, en *Cuicuilco*, vol. 15, núm. 44, 87-110.
- Rodríguez Robles, A. (2008), “Cambios en las relaciones de género dentro del contexto de vulnerabilidad económica de los mayas del centro de Quintana Roo”, en J. C. Robertos Jiménez, E. Canul Góngora y M. Buenrostro Alba (coordinadores), *Los mayas contemporáneos*, Ciudad de México: Universidad de Quintana Roo (UQROO), Centro de Estudios Interculturales, Plaza y Valdés editores, 125-142.
- Rodríguez, A., J. Wittlinger y L. Manzanero Rodríguez (2007), “The interface between internal and international migration”, en W. A. Cornelius, D. Fitzgerald y P. Lewin Fischer (editores), *Mayan journeys. The new migration from Yucatán to the United States*, La Jolla, California: Center for Comparative Immigration Studies, University of California, 73-88.
- Rosales Pérez, M. S. (2014), *Callejeras, busconas y proveedoras del hogar. Pluriactividad femenina y violencia de género en un contexto de nuevas ruralidades en el sur de Quintana Roo, México*, Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).
- Ruiz Rivera, Naxhelli (2012), “La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo”, en *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 77, 63-74.
- Sánchez Arroba, María Elena (2009), “Migración y pérdida de la lengua maya en Quintana Roo”, en M. Saúl Vargas Paredes (coordinador), *Migración y políticas públicas en el Caribe mexicano hoy*, Ciudad de México: UQROO, Miguel Ángel Porrúa, 397-468.
- Sierra Sosa, Ligia Aurora (2010), *Migraciones internas y contemporaneidad: vida y obra de trabajadores en Quintana Roo*, Ciudad de México: UQROO, Consejo Quintanarroense de Ciencia y Tecnología (COQCYT).

Smit, Barry y Johanna Wandel (2006), “Adaptation, adaptive capacity and vulnerability”, en *Global Environmental Change*, vol. 16, 282-292.

Stavenhagen, R. (1996), “Derechos indígenas y derechos culturales de los pueblos indígenas”, en Ursula Klesing-Rempel (coordinador), *Lo propio y lo ajeno. Interculturalidad y sociedad multicultural*, Ciudad de México: Plaza y Valdés/Asociación Alemana para la educación de Adultos/Instituto de la Cooperación Internacional, 71-94.

Vallejo Nieto, Mirna Isela, Francisco Delfin Gurri García y Dolores Ofelia Molina Rosales (2011), “Agricultura comercial, tradicional y vulnerabilidad en campesinos”, en *Política y Cultura*, núm. 36, 71-98.

Vázquez Olvera, Carlos (2008), “Estudio introductorio. Revisiones y reflexiones en torno a la función social de los museos”, en *Cuiculco*, vol. 15, núm. 44, 5-14.

Walid Sbeinati, S. y J. Pulido Royo (2014), “Socialización del patrimonio, patrimonio extendido y contextualización de la cultura”, en *Arqueoweb*, núm. 15, 326-334.

Warner, Faith (2007), “Social support and distress among Q’eqchi’ refugee women in Maya Tecún, México”, en *Medical Anthropology Quarterly*, vol. 21, núm. 2, 193-217.

Wilson, Kathryn (1999), “Crafting community-based Museum experiences: process, pedagogy, and performance”, en *The Journal of Museum Education*, vol. 24, núm. 3, 3-6.

Allan Ortega Muñoz. Doctor en estudios en población por el Colegio de México (COLMEX). Investigador del Centro Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Quintana Roo. Líneas de investigación: movilidad de las poblaciones, estudio etnográfico de las poblaciones contemporáneas de Quintana Roo. Publicaciones

recientes: “Condiciones de vida en el norte de Honduras Británica (Belice) y el sur de Quintana Roo a inicios del siglo XX”, en *Boletín AFEHC* (2016); “Impact of commercial farming on household reproductive strategies in Calakmul, Campeche, México”, en *American Journal of Human Biology* (2015); “Dental health and alimentation among the Quintana Roo Mayas: Coastal and inland sites of the Classic–Post-Classic periods”, en *American Journal of Human Biology* (2015).

Wesley Puc Soriano. Pasante de la licenciatura en antropología social de la Universidad de Quintana Roo (UQROO). Profesor del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP) 102 Felipe Carrillo Puerto. Líneas de investigación: gastronomía de la zona maya de Quintana Roo, zonas arqueológicas y su relación con las comunidades circundantes. Publicaciones recientes: “Documental Gastronómico K Uúchben Janal (Nuestra Comida Tradicional)”, en *Proyectos de Comunicación Indígena 2015* (2015).

Fecha de recepción: 24 de agosto de 2017.

Fecha de aceptación: 20 de septiembre de 2017.

